



La unidad más antigua de los Mossos

El Área TEDAX-NRBO de los Mossos d'Esquadra es la unidad especializada más antigua de la Policía Autonómica, incluso más que los escoltas.



Neutralizar y desactivar

Cuando se encuentra un artefacto, si analiza si se puede transportar a un sitio para explotarla controladamente. Si es así, se neutraliza. En caso contrario, se desactiva.



Los kilos de hierro del proyectil salen despedidos. En el lugar sólo quedan dos restos. FOTO: ÁNGEL JUANPERE

La sentencia Un año y medio de prisión por vender por internet bombas y proyectiles

Un año y medio de prisión es la pena que la Audiencia Provincial de Tarragona impuso a un ciudadano marroquí por un delito de tenencia, tráfico y depósito de armas de guerra. Había puesto a la venta por internet nueve proyectiles de artillería y tres bombas de mano.

El 20 de abril de 2014, el acusado publicó en una página web el anuncio. A raíz de aquí, los agentes de la Unitat d'Investigació de la comissaria de Gandesa solicitaron al juez permiso para entrar en la masía de Ascó, utilizada por el acusado y propiedad de otra persona, quien desconocía la existencia de los artefactos.

El día 25, los agentes del TEDAX accedieron al interior y encontraron armas de guerra cargadas de explosivo aún activo: cinco proyectiles de artillería de tres calibres diferentes y tres granadas de mano —una tipo piña y dos universales—.

Tipo y cantidad de artefactos desactivados o destruidos por los Mossos en 2017 en la demarcación



9

Proyectiles de artillería

Son obuses que se disparaban con la artillería (cañones)



3

Bombas de aviación

Son las bombas que lanzabas los aviones de ambos bandos



15

Granadas de mano

Es un proyectil explosivo que se lanza con la mano o con un lanzagranadas



13

Granadas de mortero

El mortero dispara generalmente proyectiles explosivos o incendiarios



1

Granada de fusil

Tiene un mayor alcance efectivo que si fuese lanzada a mano

con los cañones. El agricultor explicó a los agentes que en otra finca de su propiedad en el término de Gandesa tenía otro proyectil desde hacía tiempo.

Amplio dispositivo

Días después, los técnicos del TEDAX se trasladaron a la finca en cuestión. Como en cada actuación de este tipo se pone en marcha un amplio dispositivo de seguridad. Por una parte se necesita del apoyo de más agentes de los Mossos d'Esquadra para controlar que nadie esté en la zona, ya sea que se acerque por un camino o bien se encuentre en el radio de acción. Por otra parte, se precisa también de una dotación de bomberos ya que la explosión podría provocar un incendio. Y finalmente personal del SEM —con una ambulancia—

especializado en situaciones difíciles, como puede ser heridos por explosiones o en manifestaciones.

El grupo de artificieros eran tres: un sargento y dos agentes. En cada intervención siempre está el Operador 1, que toma las decisiones. Dicho responsable es rotatorio y no depende de los galones. Él es el que manda en el dispositivo.

Mientras el sargento está con el resto del dispositivo, los dos agentes se acercan al artefacto explosivo. Está en un margen de la finca. Tras inspeccionar la zona, el Operador 1 da permiso para que el grupo se acerque porque considera que no hay peligro. Se trata de un proyectil de artillería, de 105 centímetros de largo. Tiene como mínimo 400 grados de pen-

trita —un tipo de explosivo—. Se trata de una bomba alemana con la espoleta oxidada en el interior.

El técnico desaconseja el traslado del artefacto a otro punto para su destrucción por el estado de deterioramiento, que podría explotar. Los miembros de los diferentes cuerpos de seguridad observan de cerca la bomba, para seguidamente alejarse de la zona y dejar trabajar a los artificieros.

Para proceder a su destrucción se cava un agujero en el suelo para depositar el artefacto. «Minimiza la explosión y también el ruido, que puede dañar a los pájaros», recalca el sargento.

A la bomba se le añade una pequeña carga explosiva, que se conecta a un detonador, que tendrán los agentes. Estos estarán agazapados detrás de un terraplén para protegerse de la explosión. El resto de Mossos controlan los accesos, mientras que el dispositivo de emergencia está a punto. Después de tres sirenas, el sargento da el permiso para que el Operativo 1 pueda accionar el explosivo. Y así lo hace. En unos segundos, se oye el estruendo y el levantamiento de una gran polvareda. Los trozos de proyectil llegan a más de 150 metros de distancia.

Los bomberos revisan un trozo que ha caído dentro del bosque. No hay incendio. Tras recibirse el permiso, el grupo se acerca al lugar donde estaba el proyectil. Sólo queda un agujero y algunos restos.

El dispositivo se da por finalizado. Pero llega el aviso de que a un payés que quemaba ramas sar-

mientos le había explotado una granada de mano —al llegar a la zona se supo que eran dos—. Y todavía quedaba una. Los bomberos tuvieron primero que remojar la zona y, como la granada estaba inestable, se explotó allí mismo.

Confianza o desconocimiento

La confianza —y en algunos casos el desconocimiento de lo que se tiene en la mano o del peligro que representa— provoca situaciones surrealistas. En Tivissa había un agricultor que rompía las nueces con una granada, encima de una bomba de aviación.

En otros casos el individuo acaba en el psiquiátrico, como un vecino de Ulldesconca que fabricaba explosivos con mezclas de diferentes componentes en el sótano. En cada artefacto ponía cantidades muy pequeñas pero con un alto nivel explosivo.

Ahora, cuando se hacen limpiezas en las viejas casas, se encuentra mucha dinamita. También se hallan abandonados muchos cohetes antigranada, que se han dejado de usar.

A veces, los artefactos se encuentran en lugares poco ortodoxos, como cuando se localizó una granada incrustada en el muro del castillo de Miravet, «tuvimos que bajar con una cuerda y, con un martillo, sacarla con mucho cuidado», señala el sargento.